
**TERMAS ROMANAS DEL EMPALME
(CARAVACA)**

Miguel San Nicolás del Toro

ENTREGADO: 1995

TERMAS ROMANAS DEL EMPALME (CARAVACA)

MIGUEL SAN NICOLÁS DEL TORO

Las excavaciones arqueológicas en las termas de El Empalme de Caravaca tuvieron lugar de 1976 a 1979 bajo nuestra dirección. Desde entonces han sido varias las noticias que han aparecido en medios científicos y de divulgación (Melgares, 1980: 117-119; San Nicolás, 1982: 44-82), debidas principalmente a Sebastián Ramallo quien, además de sus conocimientos sobre la materia, participó activamente en las excavaciones (Ramallo, 1986 y 1990).

Tenemos ocasión ahora de presentar un informe en el que se detallan las excavaciones realizadas en un sector de la villa, en el contexto espacial del valle del Argos en la Comarca del Noroeste de Murcia.

Las termas se localizan a 3 km. de Caravaca, en el paraje conocido como El Empalme o la Medialegüica. En este punto, la carretera comarcal 330 corta un pequeño montículo por donde se extendía la villa. Al norte, las viviendas actuales amortizaron el material de construcción romano en sus nuevas edificaciones, por lo que la información que nos queda se reduce a noticias orales de los actuales inquilinos. Estas se refieren a que en 1944 se rebajó el piso de algunas viviendas donde había tinajas (¿dolía?) que fueron demolidas y colmatadas con tierra.

En el lado opuesto de la carretera se procedió a realizar obras de desmonte agrícola para nivelar el terreno a la cota de la misma, con total desconocimiento por parte de la propiedad de que hubieran restos arqueológicos. Paralizadas las obras, se procedió a una primera intervención de urgencia en 1976, a la que siguieron otras campañas ordinarias con el

patrocinio de la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura.

Tras las excavaciones, en 1983 se acometió la consolidación de las estructuras, la adquisición y el posterior cerramiento, proyectos financiados por la Dirección General de Cultura de la Comunidad de Murcia y dirigidos por P.A. Sanmartín Moro.

Las excavaciones se practicaron en extensión para delimitar las últimas fases del yacimiento, que son las mejores conservadas, estudiando la secuencia total en el corte producido por la máquina excavadora en aquellos otros espacios interiores que así lo posibilitaron. Para ello, y cuando fue posible, los habitáculos se utilizaron como unidades de registro espacial tridimensional.

La planimetría de las termas se ha elaborado a escala 1:20 con detalles a 1:10, en tanto que la zona limítrofe lo es a escala 1:500, obtenida por fotogrametría aérea.

El material documental ha sido tratado nuevamente con herramientas, poco desarrolladas en la fecha de su descubrimiento, y que ahora nos permiten ofrecer novedosos resultados, especialmente en lo referente a planimetría y al territorio.

La estratigrafía geológica presenta una serie de niveles horizontales que ocupan las habitaciones, posteriormente rotos hacia el mediodía, hacia donde buzan otros posteriores. Esta zona más baja es consecuencia de una mayor pérdida de elementos constructivos que llega, en algunos casos, hasta el nivel de cimentación.

Las fases que se documentan en esta intervención ar-

queológica son:

- Fase I. Corresponde a la fundación de la villa, en donde se acondiciona parcialmente el montículo de margas para instalar los habitáculos. Podría corresponder al momento en que se realiza la primera traza arquitectónica. Cronológicamente podría situarse en el s. I y llegar hasta mitad del s. III d.C.

- Fase II. Viene marcado por una reforma funcional del espacio destinado a los baños. Estos quedan inservibles y son transformados en estancias de habitación y cocina, si bien la facilidad del acceso al agua permitiría la construcción de otras balsas muy reducidas y sin una clara finalidad balnear. La cronología estimada sería desde el s. III d.C. hasta finales del s. IV d.C.

- Fase III. El largo abandono de la villa en beneficio de una concentración poblacional en la cercana Begastrí, permite la utilización parcial de ésta para la ocupación estacional. La cronología propuesta será del s. V.

- Fase IV. Corresponde a la reciente alteración producida por la puesta en labor del monte y por los agujeros para la extracción de la piedra de los muros por parte de los vecinos próximos.

La cerámica. En el nivel I se han recogido fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena, destacando un kantharos de inspiración clásica en cerámica ibérica, materiales que van con el cambio de Era, aunque en algunos casos como Singla (Lechuga, 1988) y Begastrí (Moya, 1994) pueden llegar al II d.C.

Entre las piezas cerámicas destacan por su abundancia los pequeños tubos invertidos para la instalación balnear o clavijas, recogidos en el hypocaustum.

Destacamos también cinco piezas en barro sin cocer, de funcionalidad incierta y de forma cilíndrica irregular, que interpretamos como posibles tapones.

Las vasijas más tardías son dos jarras en cerámica común de pastas amarillentas y decoradas en la parte superior mediante líneas incisas a peine.

Numismática. Han sido escasos los hallazgos numismáticos, siendo de reseñar únicamente la aparición de un sestercio de Cómodo y un posible as de Crispina. Ambos presentan un alto grado de desgaste y proceden del nivel II.

Arquitectura. La zona conservada de la villa del Empalme corresponde en su totalidad a las termas, si bien la superficie de ésta sería una tercera parte más. Las distintas estancias no parecen tener una simetría axial, sino que se disponen en atención a un recorrido preestablecido.

El frigidarium (D) podría estar en la parte norte, com-



puesto de una sala cuadrangular de unos 12 m² (3,5 x 3,2 m.) al que se accede por una puerta centrada en la pared Este con jambas de bloques de caliza y con un sólido umbral que reaprovecha fragmentos de molino. Frente a la puerta mencionada, se abre una bañera cuadrada (E) de 1 m² al mismo nivel que la habitación principal y que desagua al exterior (H) por medio de una tubería de plomo. Está separada por un murete bajo con tres peldaños y dos columnillas laterales de arenisca. Ambas estancias tienen los muros estucados con pinturas geométricas y floral en colores rojo, blanco y verde. El pavimento presenta varias reparaciones, lo que parece indicar el uso prolongado. La altura de los muros de esta habitación es la de más alzado, sin embargo no ha permitido documentar ventanas, aunque la presencia de vidrios planos parece sugerir la existencia de estas.

Desde el frigidarium se pasa al un posible caldarium (J-F) por una puerta lateral que, a juzgar por la gran losa de arenisca del umbral, tenía una puerta de una sola hoja y abría hacia el interior del frigidarium. Esta primera sala con hypocaustum es cuadrangular, de dimensiones semejante a la primera (3,5 x 3,4 m.). El suelo se levanta sobre una base a 0,7 m., apoyado en bipedales que se sostienen en sus vértices por columnillas de ladrillos bessales. Las comunicaciones inferiores entre las habitaciones se hace mediante vanos con arcos de ladrillo. En una segunda fase, se destruye el hypo-



caustum (J-F) y se divide la estancia en dos espacios (F y G). En la habitación J se aloja una pequeña pileta cuadrada (K) de 1 m. de lado apoyada en el suelo del hypocaustum.

Por el sistema de comunicaciones entre los distintos hipocaustum, parece indicar que el lugar de producción de calor se encontraba hacia el Este, próximo a la estancia B.

El tercer espacio balnear podría corresponder a un tepidarium (L-G). Es una habitación con tendencia rectangular de 5,7 x 3,5 m. (algo menos de 20 m²), con un sistema de hypocaustum similar al anterior. La escasez de alzado de los muros en esta zona sur de las termas, es uno de los problemas principales para ubicar el posible praefurnium que podría estar hacia el Oeste (L).

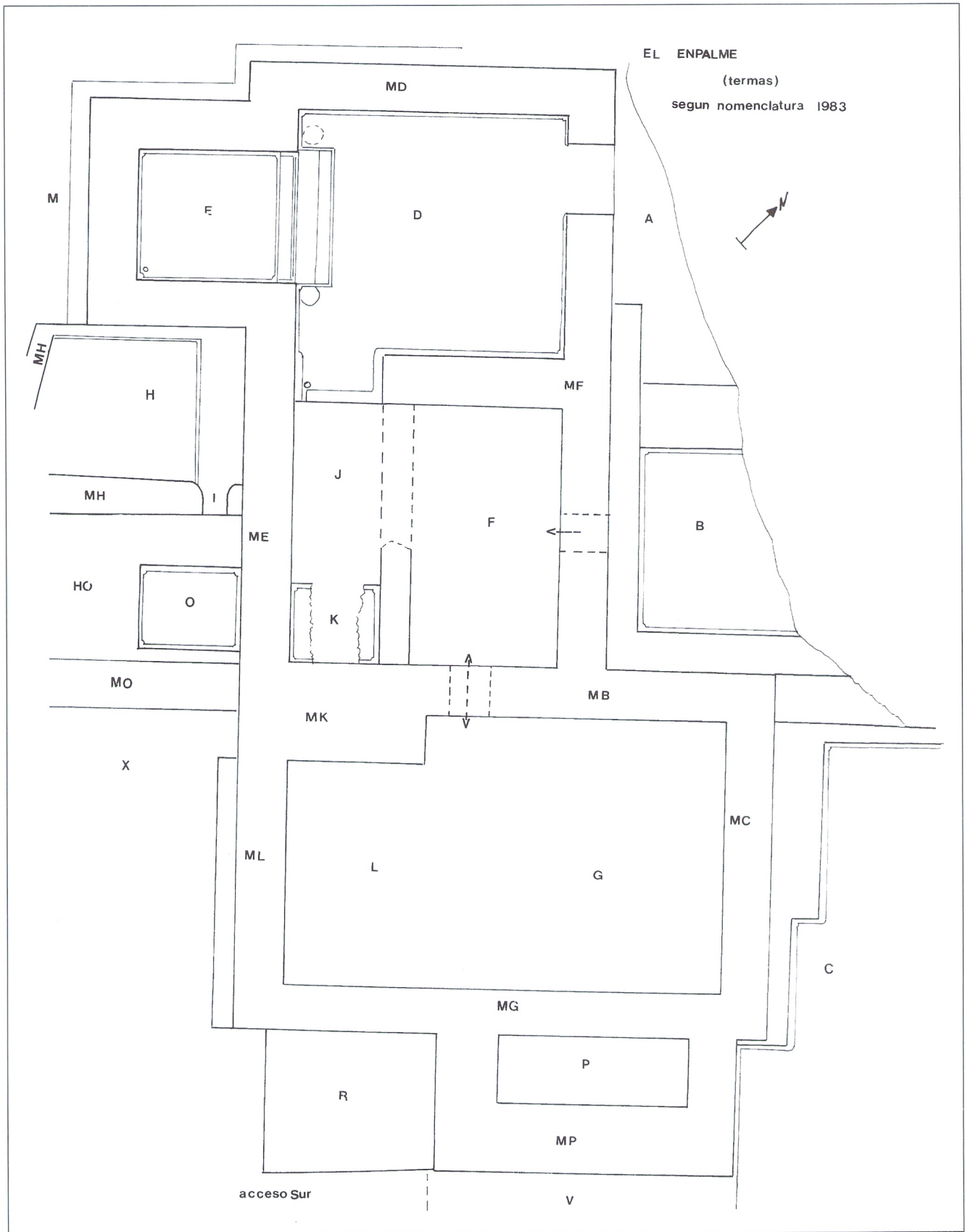
Correspondiente también a este nivel constructivo y adosado al tepidarium en su lado Sur por gruesos muros, tenemos un pozo rectangular (P) de unos 2 m. de profundidad respecto al nivel del hypocaustum y de 2,50 m. de longitud y 0,90 m. de anchura, que podría interpretarse como una caja

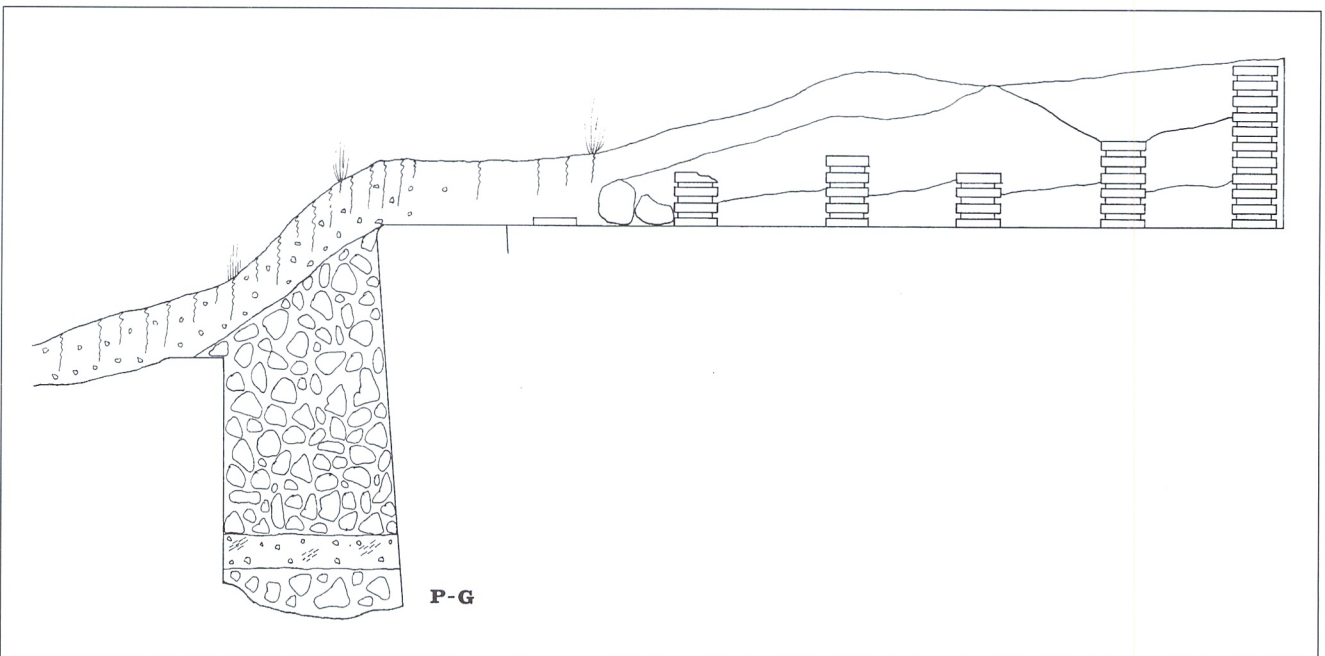
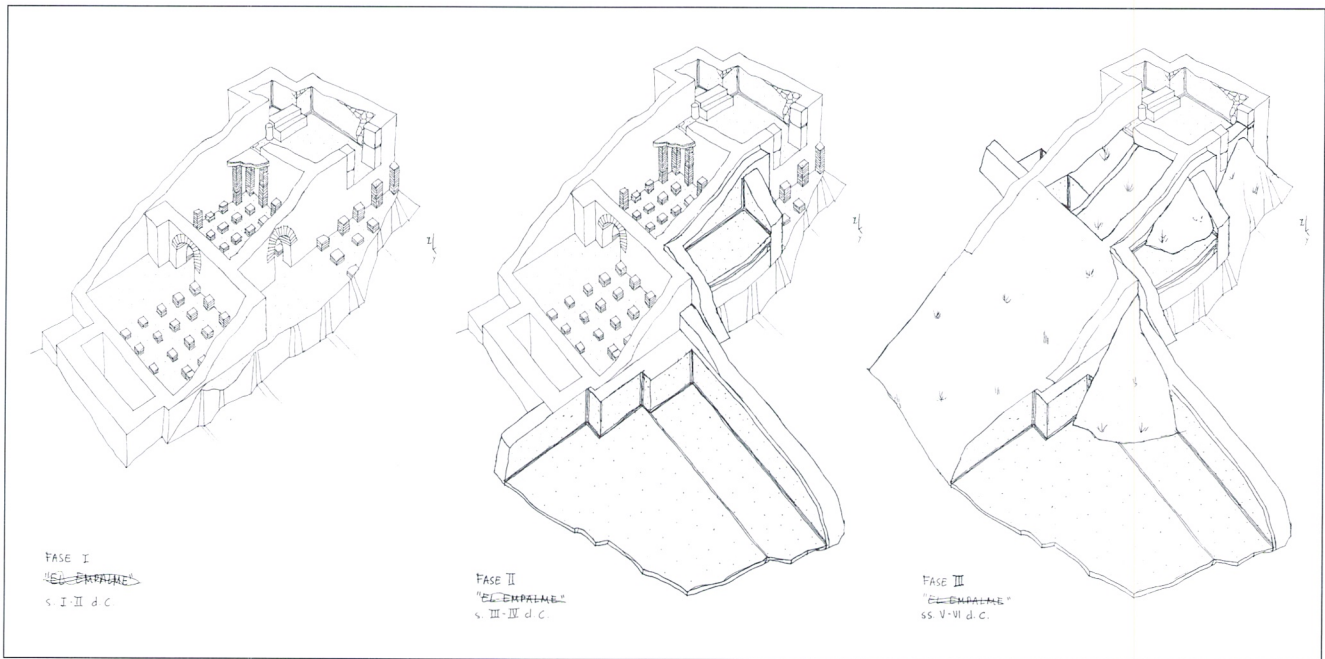
de noria que extraería agua de una acequia que suministraría aguas procedentes del río Argos o manantial próximo, destinada a la piscina o natatio.

En esta primera fase constructiva cabe incluir, además de las expuestas, las designadas como A y B, ambas con un primer hypocaustum posteriormente abandonado. Para la primera tenemos unas dimensiones difíciles de establecer por lo conservado, pero que proporciona una pared lateral de unos 4 m. Para el caso de la B, es cuadrangular con unas dimensiones no inferiores a 5 m² y a la que se accede por varios peldaños situados en la pared Norte, convertida en piscina y en la que se documentan hasta tres pavimentos distintos.

Adosado al tepidarium y a la estancia B tenemos una gran piscina (C) de escasa profundidad (alrededor de 1 m.) y con unas dimensiones de 9,5 m. de longitud mayor y 8,5 m. de anchura, lo que totaliza unos 75 m².

Ya hemos indicado que la primera estructura arquitectónica de las termas va a ser modificada, sin dejar de ser una



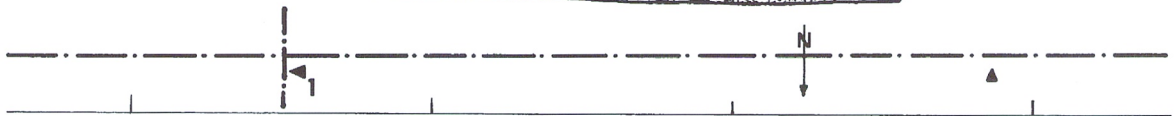
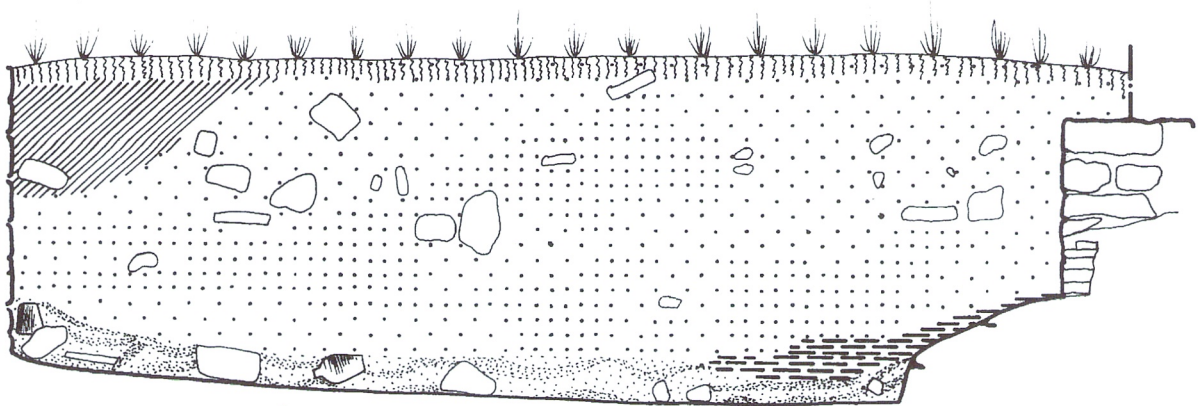
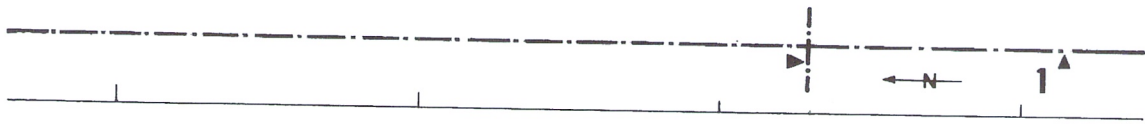
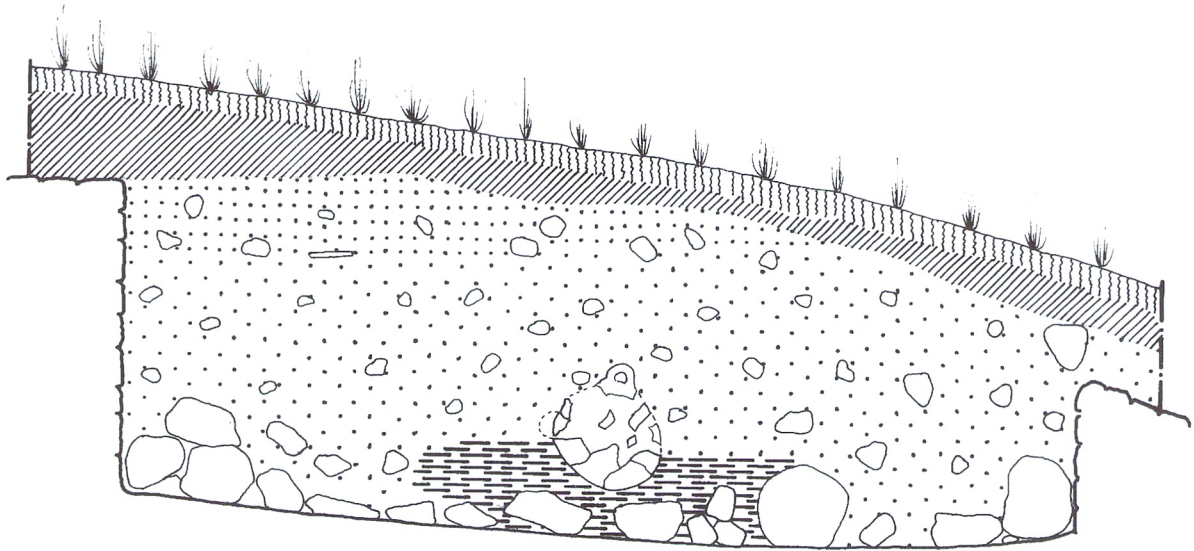


Sección estratigráfica de P y G.

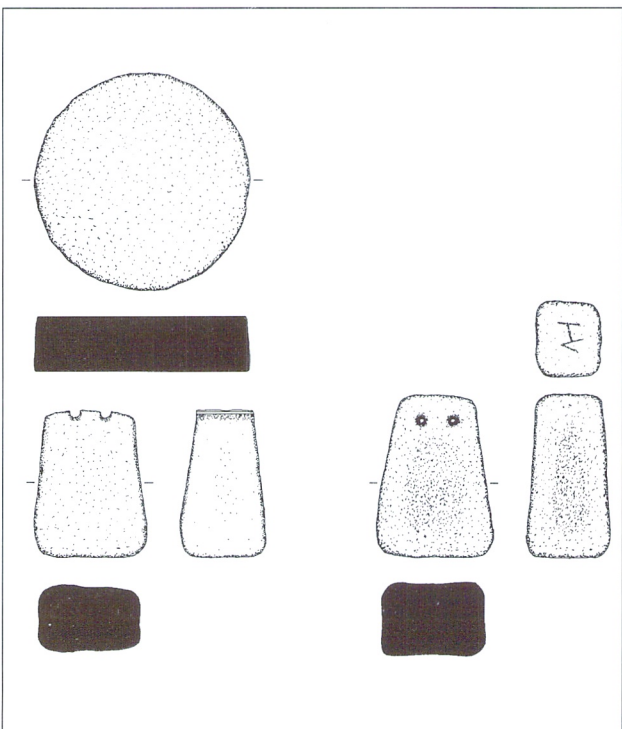
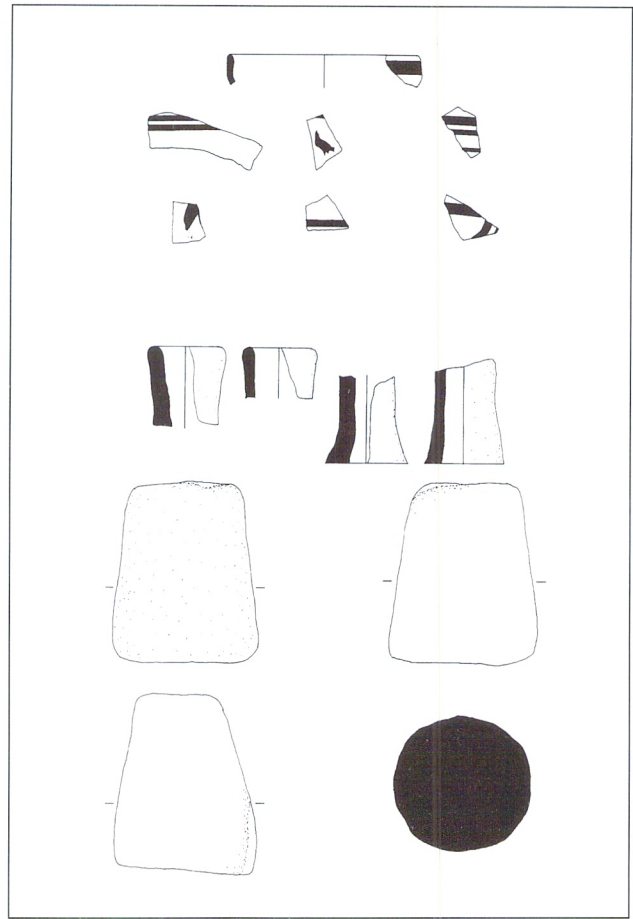
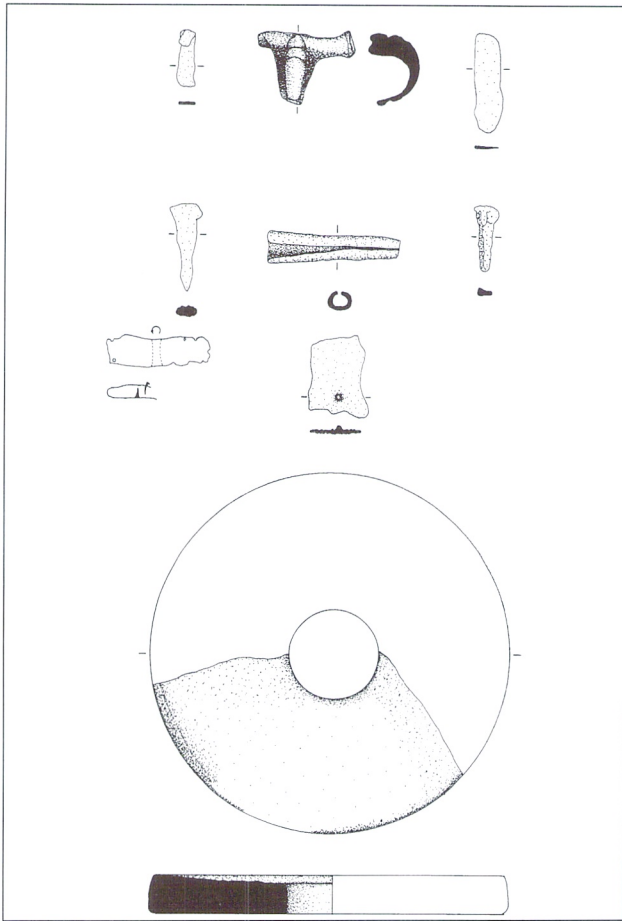
zona húmeda, con la supresión de funcionalidad de salas y la construcción de pequeñas bañeras tales como la K y la O. En la fase final, el conjunto balnear será utilizado para otra función bien distinta según se atestigua por los restos de hogar hallados en el frigidarium. Otros muros documentados a nivel de cimentación se encuentran al Oeste, sin que podamos darle una adscripción cronológica precisa.

En cuanto a su contexto regional, coincidimos con Ramalho (1989-90), en su diferenciación entre las construcciones de carácter público (Águilas y Cartagena) y privado. Otros hallazgos recientes incluyen, además, las termas de la villa de Los Villares de Cehégín junto al río Quípar, visible en el perfil de los desmontes del terreno. También la piscina termal de la villa de La Poza (Caravaca) en la cañada de Tarragoya

SECTOR D



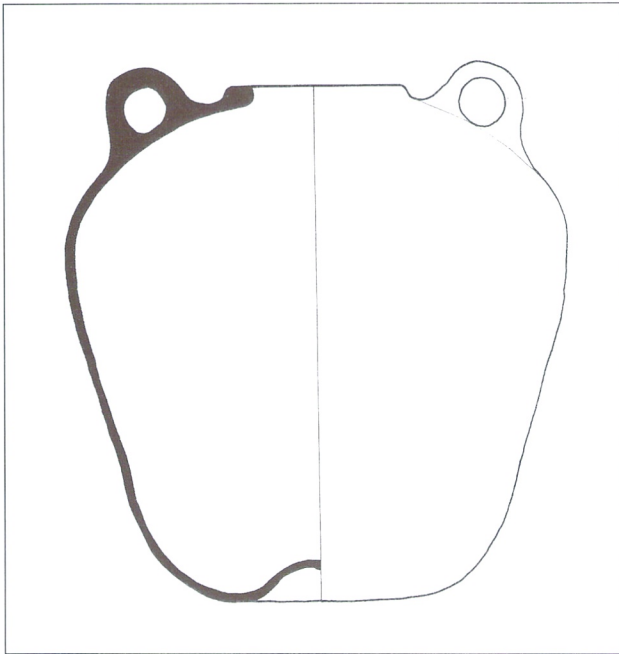
Estratigrafía del sector D.



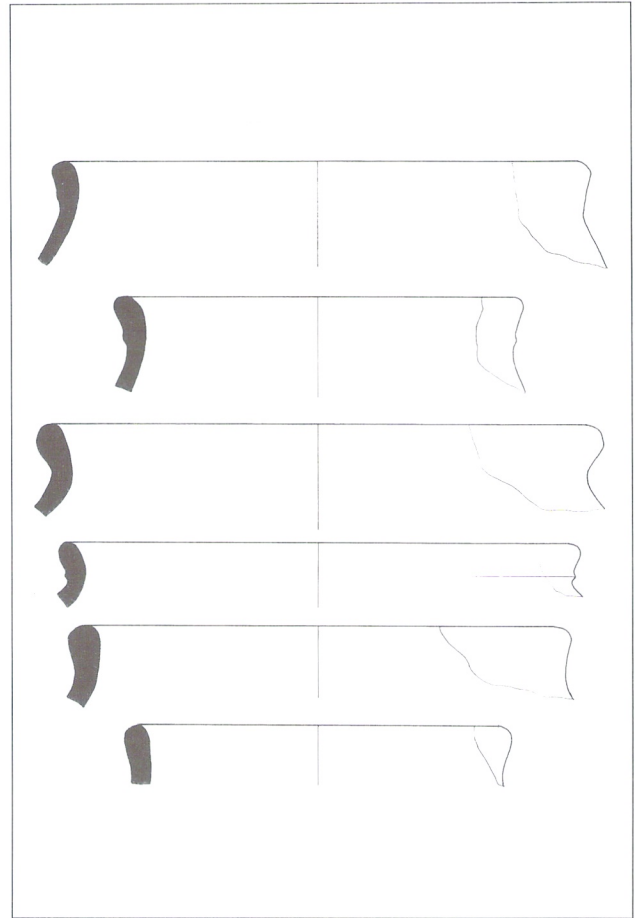
(Brotons, 1995: 259-261).

Para ubicar la villa del Empalme en su contexto espacial partimos de las dos áreas naturales de poblamiento que constituyen las vegas de los ríos Argos y Quípar. Ambas vegas discurren casi paralelamente desde su nacimiento hasta la desembocadura en el Segura, con distancias que oscilan entre 2 y 5 km. El tramo que comprende los municipios de Calasparra y Cehegín ha sido tratado por García Cano y San Nicolás (1990) y Peñalver (1994), respectivamente, en tanto que el valle alto del Quípar lo ha sido por F. Brotons (1995). Sin embargo han sido escasas y muy reducidas las excavaciones sobre los yacimientos rurales. Nos referimos, además de la que nos ocupa, a Singla (Lechuga, 1988) y Casa Nieves (San Nicolás, 1987) en Caravaca, Canara (Amante y Peñalver, 1992) en Cehegín, Casa de la Vereda (San Nicolás, 1979) en Calasparra.

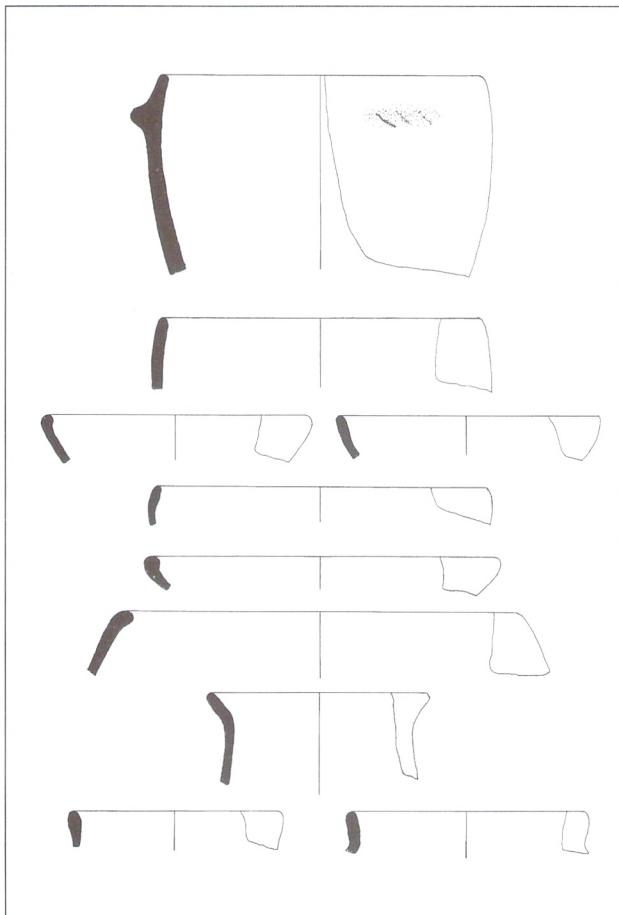
En todos estos trabajos se insiste en la alta densidad ocupacional de las vegas así como en la antigüedad de los asentamientos y la larga ocupación de estos. Recientemente Brotons (1995) aprovecha el resultado de las prospecciones en



Nivel III.



Cerámica de cocina, habitación D, Nivel III.

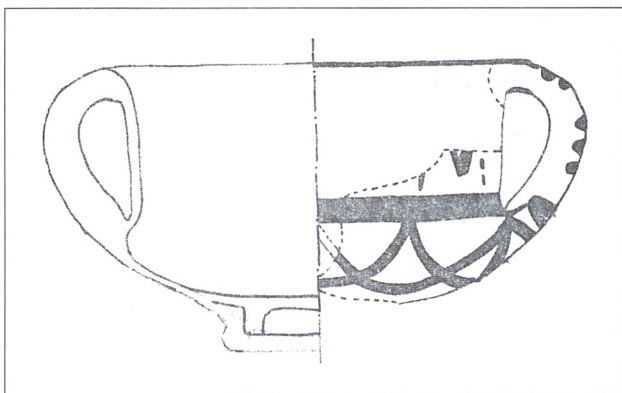
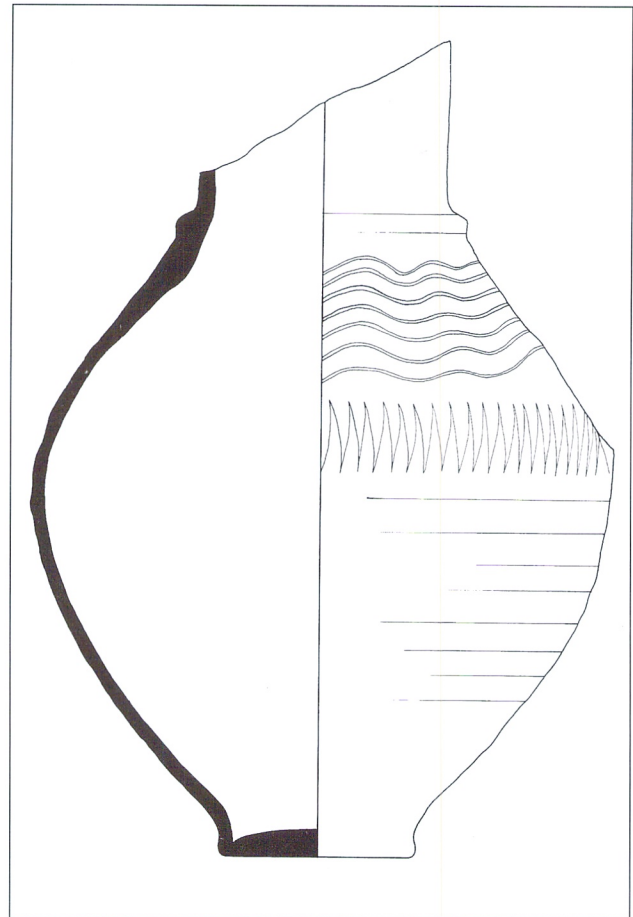
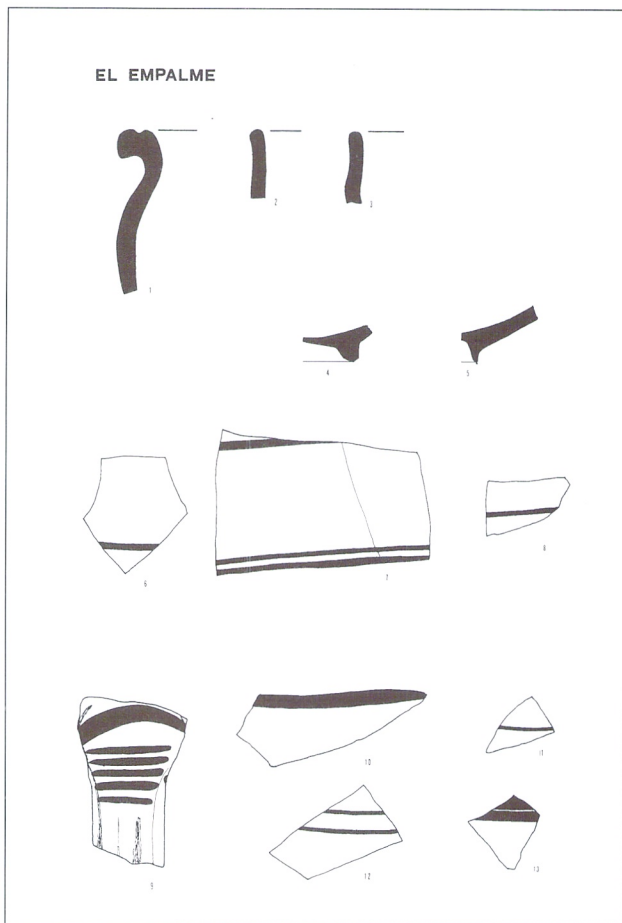


Cerámica de cocina, habitación D, Nivel III.

la cabecera del Quípar para hacer una interesante síntesis del poblamiento ibero-romano de la zona y su relación con el oppidum de Asso.

La humanización del territorio parece remontarse con anterioridad al s. IV a.C. principalmente en las tierras altas en altitudes superiores a los 700 m.s.n.m., con establecimientos agropecuarios próximos a Los Royos, de donde parece proceder el conocido centauro del mismo nombre y la bicha de Balazote (San Nicolás, 1995), Casa Nieves, necrópolis ibérica de Archivel, Fuente del Moral, La Poza y Poyos de Celda.

Los ríos discurren del SO al NE hasta desembocar en el Segura. El Quípar nace en la actualidad en La Encarnación, si bien su trazado hay que prolongarlo mucho más, en todo el recorrido de la Cañada de Tarragoya. El paisaje tiene dos ambientes en el trascurso de los ríos: las tierras altas entre los 700 y 900 m. y las bajas entre los 600 y 400 m., separadas por una franja montañosa con estrechos pasos, principalmente en el Quípar y que coincide con Villares y Villaricos. Las villae de las tierras altas tienen un sustrato indígena y



Nivel I. Cerámica pintada.

comienzan en época republicana, en tanto que los ubicados en las tierras bajas tienen una fundación más tardía, lo que parece coincidir con el cambio que parece apreciarse en los poblados de La Encarnación y Begastrí.

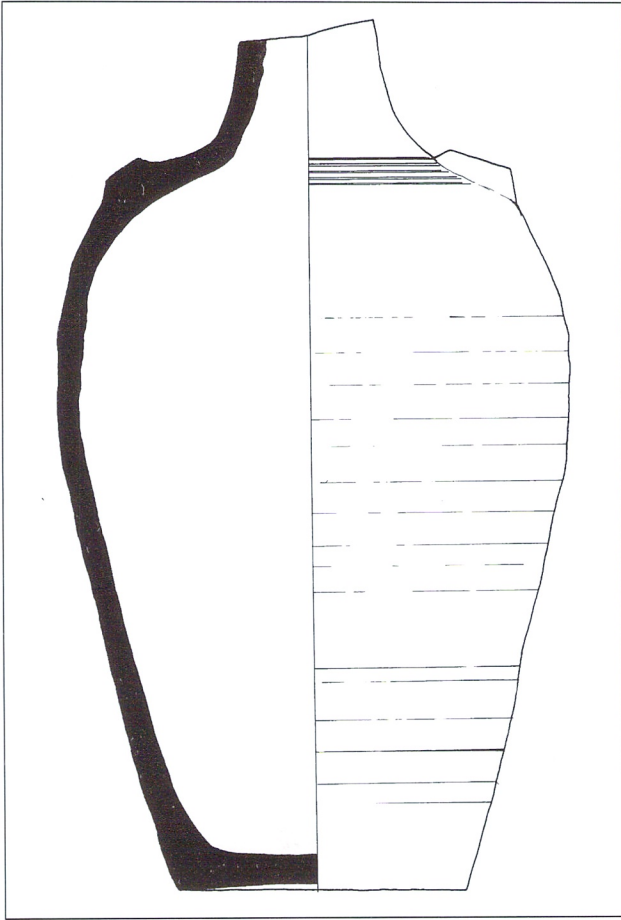
Asentamientos ibéricos de ocupación estable en llanura y próximos a La Encarnación, como es el caso de Casa Nieves

parecen apuntar la existencia de incipientes explotaciones agrícolas fuera de los oppida de Villares y Villaricos. En este sentido, reforzaría esta posibilidad las estaciones de La Poza y Casa de Los Morales, si bien compartimos con Brotons que estos lugares no serían necesariamente relacionables con las villae romanas. Además de las unidades agropecuarias, tenemos que mencionar el hallazgo de un relieve del despotes hippon (San Nicolás, 1983-84) en las cercanías de La Encarnación y en un ambiente de santuario.

BIBLIOGRAFÍA:

AMANTE, M. Y PEÑALVER, F. (1992): "Villa romana de Canara (Cehegín). Excavación de urgencia (enero-marzo 1992)". *Alquipir 2*. Cehegín. Págs. 92-108.

BROTÓNS YAGÜE, F. (1995): "El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz-Murcia", en J. M. Noguera (coord.) *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia. Págs. 247-274.



ESTREMERA, W., MATALLANA, F. Y PEÑALVER, F.M. (1995): "La villa romana del valle del Paraíso". *Rev. de las Fiestas de Cehegín*. Cehegín. Pág. 55.

GARCÍA CANO, J.M. Y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1990): "Mundo ibérico y romanización en el área de Calasparra". *Ciclo de conferencias VII Centenario de Calasparra*. Calasparra.

LECHUGA GALINDO, M. (1988): "Cerámica pintada de tradi-

ción indígena en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)", en A. González Blanco (ed.) *Arte y poblamiento en el SE Peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, Antigüedad y Cristianismo, V. Murcia. Pág. 626.

MELGARES GUERRERO, J.A. (1980): "Termas romanas", en *Caravaca a través de sus monumentos*. Murcia. Págs. 117-119.

MOYA CUENCA, J. (1994): "La cerámica pintada de Begastri", en A. González Blanco (Ed.) *Begastri. Imagen y problemas de su historia*, Antigüedad y Cristianismo, I (2ª edición). Murcia. Págs. 181-191.

PEÑALVER AROCA, F. (1994): "La carta arqueológica de Cehegín", en A. González Blanco (Ed.) *Begastri. Imagen y problemas de su historia*, Antigüedad y Cristianismo, I (2ª edición). Murcia. Págs. 21-25.

RAMALLO ASENSIO, S. (1989-90): "Termas romanas de Cartago Nova y alrededores", en *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6. Murcia. Págs. 161-177.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1979): "Necrópolis romana de Casa de la Vereda. Memoria preliminar". Murcia.

(1982): *La investigación arqueológica en Caravaca*. Caravaca.

(1983-84): "Un nuevo relieve del 'Domador de Caballos' procedente de La Encarnación". *Pyrenae* 19-20. Barcelona.

(1987): "Excavación de urgencia en la necrópolis de 'Casa Nieves' (La Encarnación, Caravaca)". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Murcia. Págs. 181-182.

(1995): "Prehistoria y arqueología en la Comarca Noroeste de Murcia. Notas historiográficas". *Rev. Alquipir*, 5. Cehegín. Págs. 24-40.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M. Y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.

(1992): "Aportación al estudio de las necrópolis ibéricas en la Región de Murcia". *I Congreso de Antropología de La Rioja*. Logroño.